

Diseño de una metodología de aprendizaje para la deliberación y la construcción de conocimiento

Ingrid González Palta¹[0000-0003-1296-4854], María José Guzmán^[0000-0003-3486-570X], Luis Marval Adones^[0000-0002-3779-7039], Rocío Contreras Godoy^[0000-0002-2686-3758], Rodrigo Orellana Sepúlveda^[0009-0002-0197-0896], Francisco Rivera Badilla^[0000-0002-8787-8523]

¹ Universidad de La Serena, La Serena, Cisterna 1200 NJ 08544, Chile

Resumen. Desarrollar habilidades de colaboración es clave en la formación universitaria. Queremos que los estudiantes dialoguen, discutan y lleguen a acuerdos desde el conocimiento de la disciplina, especialmente en situaciones controversiales. Desarrollar simultáneamente habilidades de colaboración y conocimiento disciplinar no es sencillo. Una posible vía para es promoviendo en los estudiantes la argumentación deliberativa (Felton et al., 2009) (contrastar y evaluar puntos de vistas diversos y alternativos para llegar a la mejor solución posible). El problema es que en educación superior hay poco desarrollo de esta literatura, en su lugar encontramos las metodologías de enseñanza activa. Sostenemos que ambas perspectivas no son contradictorias, y pueden nutrirse entre sí. Pero ¿Cómo hacerlo?, particularmente ¿Qué características tendría que tener un material, en el marco de una metodología de enseñanza activa, para promover tanto construcción de conocimiento como deliberación? Describimos un (instructivo) que aborda ambos objetivos. Señalamos explícitamente las secciones relevantes y su fundamento teórico-empírico. Específicamente, sostenemos la importancia de andamiar el diálogo de los estudiantes para promover procesos de construcción de conocimiento, anticipando también aquellos que no contribuyen a tal fin. Creemos que esta presentación puede contribuir a visibilizar e imaginar el rol del lenguaje en las actividades de enseñanza aprendizaje.

Palabras clave: Argumentación, Colaboración, Aprendizaje, Estudiante universitario

1 Introducción

Desarrollar habilidades de colaboración es clave no solo en la formación universitaria para el futuro ejercicio profesional, sino también como personas que deben ponerse de acuerdo en un mundo cada vez más complejo y polarizado.

Para ello, la universidad debe promover que los estudiantes dialoguen, discutan y lleguen a acuerdos con otros, especialmente en cuestiones de difícil solución. Aún más, requerimos que logren esto utilizando el conocimiento de la disciplina. Esto no es fácil, enfrentados al desafío de la enseñanza universitaria ¿Cómo promovemos la colaboración y el aprendizaje de conocimiento disciplinar?

2 Marco Teórico

Evidencia robusta desarrollada a nivel escolar, muestra que la argumentación deliberativa podría ser clave (Felton et al., 2009; Garcia-Mila et al., 2013), al abrir la posibilidad de, colaborativamente, contrastar y evaluar puntos de vistas alternativos para llegar a la mejor solución posible.

El problema, es que, en la universidad, es escaso el desarrollo de esta literatura. En su reemplazo es más conocida las metodologías de enseñanza activa (Bonwell & Eison 1991), como el Aprendizaje basado en problemas (ABP) o Aprendizaje basado en caso (ABC).

Sobre las metodologías de enseñanza activa, dos problemas subsisten, por una parte, investigaciones señalan que falta evidencia empírica para sostener su efectividad (Duchatelet et al., 2020), y por otra, las que hay invisibilizarían el rol del lenguaje en las actividades (no sabemos cómo dialogan los estudiantes para resolver situaciones controversiales). Creemos que es un problema porque, desde una perspectiva Vygotskiana, reconocer el modo específico de cómo hablan tiene relación con cómo piensan, y con cómo construyen conocimiento. Por ejemplo, es posible que los estudiantes lleguen rápidamente a un consenso, lo que no promovería aprendizaje.

Pensamos que ambas literaturas podrían beneficiarse mutuamente, al poner el foco en el lenguaje en las metodologías de enseñanza.

Ya que el desarrollo de habilidades toma tiempo, requerimos instancias sistemáticas que promuevan simultáneamente habilidades y conocimientos. Pero, ¿Cómo hacerlo? ¿cómo promover argumentación deliberativa, colaboración y construcción de conocimiento? ¿Teóricamente, qué características tendría que tener un diseño pedagógico para lograr aquello?

3 Método

Construimos un instructivo en el marco de un ABC, esto es parte de un estudio mayor de Teaching Learning Sequence. El objetivo de este reporte es mostrar el material (instructivo), y evidenciar como materializamos características claves para promover la colaboración, argumentación deliberativa y conocimiento disciplinar:

Para promover la construcción de conocimiento tomamos la decisión de seguir la secuencia: Discusión en grupos pequeños → Discusión aula completa → Clase teórica. Es decir, los estudiantes primero discutían, y al final escuchaban la clase. Esto, a fin de generar condiciones de fallo productivo (Kapur y Bielaczyc, 2011) y anclar el nuevo conocimiento.

En la primera fase (70 min), los estudiantes leían un caso que tenía 4 alternativas de respuesta y seleccionaban una. Para promover las condiciones de deliberación, la distribución de los grupos se realizó de tal modo que en cada grupo hubiera estudiantes con al menos dos posiciones distintas. Los casos fueron situaciones controversiales que involucraban conocimiento psicológico.

Luego de la aprobación del Comité de Ética, realizamos una aplicación piloto con 34 estudiantes de psicología, grabamos el diálogo. Actualmente nos encontramos implementando el diseño con estudiantes de 1° año.

4 Resultados

En el instructivo:

Para promover la colaboración y la discusión desde el conocimiento disciplinar, explicitamos el objetivo de la actividad “Esta actividad tiene como propósito que, colaborativamente, dialogues y discutas con tus compañeras(os), a fin de llegar en conjunto a la mejor respuesta posible del caso, para resolverlo”.

Para promover la argumentación deliberativa, y así visibilizar el rol del lenguaje en la metodología, incorporamos una sección titulada “Estas frases te pueden ayudar”, que incluía un andamio al lenguaje de los estudiantes, prestándoles estructuras que podían usar, por ejemplo: “¿Por qué piensas que esta alternativa es la más aceptable?, ¿Por qué descartaste las otras alternativas?, Lo que no me convence de la alternativa que elegí es...”.

También, explicitamos que se discutieran “los dos lados” de cada posición, es decir, tanto fortalezas como debilidades de la posición sostenida, y de la sostenida por otros, a fin de evitar sesgos y defensas irracionales de una única postura. Promoviendo la exploración de los conocimientos involucrados.

En la misma línea de generar condiciones para la construcción de conocimiento, incluimos la sección “Que NO hacer ...”, que incorporaba un listado de actitudes a evitar, por ejemplo “Es posible que exista un rápido consenso, sin analizar los pro y contra de cada alternativa” “Que te quedes callado y no participes de la discusión”, “Que no critiques tu propia posición”. Esto permitía anticiparse a los riesgos, y, al menos, hacerlos conscientes para los estudiantes.

El foco de esta presentación es mostrar cómo materializamos fundamentos teóricos y evidencia empírica en un material de ABC, para promover argumentación, colaboración y conocimiento disciplinar. No obstante, hallazgos preliminares de la aplicación piloto evidencian que el diseño permitió la argumentación deliberativa, se observaron indicadores de reflexividad, los estudiantes analizaron pros y contras de cada alternativa. Todos los grupos alcanzaron un consenso colaborativamente. No se observó defensa irracional de argumentos.

5 Discusión

La literatura muestra que argumentar no es sencillo y no ocurre espontáneamente. A pesar del valor que puede tener la argumentación deliberativa para la construcción del conocimiento y el desarrollo de habilidades colaborativas, esto no ocurrirá si no es promovida.

En la universidad, contamos con metodologías de enseñanza activa para promover el aprendizaje. El problema es que no siempre estos diseños visibilizan el rol del

lenguaje de los estudiantes, dejando la posibilidad para que los estudiantes dialoguen de un modo que no contribuya al aprendizaje o a relacionarse colaborativamente.

6 Conclusiones

Para el desarrollo de habilidades de colaboración, es necesario promover situaciones reales donde estudiantes, que piensen distinto, tengan que resolver y buscar la mejor solución. Para ello, no basta con explicitarlo, sino andamiar el diálogo que los estudiantes sostienen a través de diseños fundamentados teórica y empíricamente

7 Limitaciones y Futuras Investigaciones

Aun no tenemos datos sobre el efecto del diseño en el aprendizaje (en proceso). Futuras investigaciones podrían analizar el rol de otras variables en actividades de ABC.

Referencias

- Duchatelet, D., Bursens, P., Usherwood, S., & Oberle, M. (2020). Beyond descriptions and good practices: Empirical effects on students' learning outcomes of active learning environments in political science curricula. *European Political Science*, 19(3), 327-335. <https://doi.org/10.1057/s41304-020-00259-w>
- Kapur, M., & Bielaczyc, K. (2012). Designing for Productive Failure. *The Journal of the Learning Sciences*, 21(1), 45-83. <https://doi.org/10.1080/10508406.2011.591717>
- Felton, M., Garcia-Mila, M., & Gilabert, S. (2009). Deliberation versus dispute: The impact of argumentative discourse goals on learning and reasoning in the science classroom. *Informal Logic*, 29(4), 417. <https://doi.org/10.22329/il.v29i4.2907>
- Garcia-Mila, M., Gilabert, S., Erduran, S., & Felton, M. (2013). The effect of argumentative task goal on the quality of argumentative discourse. *Science Education*, 97(4), 497-523. <https://doi.org/10.1002/sce.21057>